Leer con el
Corazón
Relatos Breves y Valores
Amor
Amistad
Respeto
Valentía
Solidaridad
Maytu

Leer con el Corazón: Relatos Breves y Valores

TÍTULO: Leer con el Corazón: Relatos Breves y Valores

AUTORES:

Alvarez Vargas Emmy Patricia
Bernal Vargas Valeska Yajayra
Butron Quico Angela Carolina
Chacón Butrón De Lima Sandra Lucila
Chacón Villena María Elvira
Condo Coaguila Jessica Norma
Morán Gonzales Mirtha Dayanara
Nuñez Bernal Alexandra Candy Amelia
Ochoa Luna Rocío Naylú
Pérez Flores Patricia Alejandra
Ponce Vásquez María Claudia
Sumaria Herrera Juliana Mayra
Talavera Neira María Noelia
Toledo Hermoza Elsa Cecilia
Yucra Maque Luz Marina

EDITOR:

Morán Gonzales Mirtha Dayanara
Urb. Campo Verde B35 – Cerro Colorado–
Arequipa - Arequipa
1a. edición – Febrero 2026

DEPÓSITO LEGAL N°

ÍNDICE

MICAELA, LA NIÑA TRISTE 1

LA AVENTURA DE CARTE EN PERÚ 11

¡SER EL HERMANO MAYOR ES GENIAL! 18

ARNOLD, EL AGUILUCHO 24

EL BOSQUE DONDE TODOS BRILLAN DIFERENTE 32

EL AMIGO DE CORAZÓN DE ORO 38

EL SECRETO BRILLANTE DEL MAR 45

LOS AMIGOS DEL BOSQUE RESONANTE 50

EL PRIMER DÍA DE LUNA 56

EL CONEJITO COPITO 61

UN CORAZÓN GRANDE COMO LA CORDILLERA 67

ALMA: RESPIRAR PARA BAILAR 72

El inicio de una amistad 78

EL JARDÍN PERFECTO 85

QORI, LA VICUÑA DORADA 93

EL VIENTO Y LA CARTA PERDIDA 98

MICAELA, LA NIÑA TRISTE

Micaela era una niña de 5 años que vivía en una linda pradera, en una linda casa con una linda familia y con muchos juguetes, pero ella era una niña triste y no podía sonreír.

Sus padres no podían llevarla al colegio porque decían que ella lo tenía todo en su casa y que sería mejor que se quede allí para poder protegerla y ver que no le pase nada.

Micaela pasaba los días triste, llena de cosas, y todo lo que pedía se lo compraban, pero igual no sonreía; siempre se sentía triste. Jugaba con uno y otro juguete, pero nada la hacía feliz.

Un día, estando en su jardín y viendo las flores, se dio cuenta de que en un árbol cerca de su casa había un monito que se había quedado atorado entre las ramas. Trataba de escapar, pero no podía, ya que su patita derecha se quedó inmovilizada y él estaba gritando por ayuda.

Micaela, al acercarse, le dijo que espere, que ella lo podría ayudar. El monito lloraba y lloraba al sentir dolor en su patita derecha.

La niña rápidamente empezó a treparse por el árbol y logró ayudar al monito a salir del enredo. Con mucho cariño y cuidado, le dijo que no tenga miedo, que ella lo protegería; solo necesitaba que él esté tranquilo.

Micaela fue rápido a su cuarto, evitando la vista de sus padres para que no se den cuenta de que estaba llevando al monito a su habitación. Cuando llegó al cuarto, Micaela lo ayudó, lo atendió y lo cuidó como una enfermera, además de darle mucho amor y cuidado. Pasaron los días y nadie más se dio cuenta de que Micaela escondía al monito en su habitación.

Cuando ya estaba un poco mejor, Micaela le empezó a enseñar todos sus juguetes, y el monito la acompañaba jugando con ellos. Uno y otro juguete, y no paraban de jugar juntos. Fue entonces cuando Micaela sonrió por primera vez y se reía frecuentemente.

El monito era su compañero, su felicidad, su amigo de juegos.

Sus padres, al escucharla reír, se asomaban al cuarto, pero no lograban saber qué le hacía reír a Micaela. Era un misterio aquel momento y se preocuparon mucho por lo que pasaba.

Uno de esos días, el monito, ya recuperado, la llevó al jardín de la mano y le señalaba el árbol, jalándola. Micaela le dijo que ella no podía ir para allá, ya que era alto y ella no era mono. El monito insistía, saltaba, le hacía gestos y la animaba a ir. Micaela trepó el árbol de nuevo y empezó a seguir al monito. Él, alegre y saltando, la hacía avanzar y avanzar, hasta que llegaron a un muro donde le

enseñó su casa, con un amplio jardín y juegos para niños.

Micaela se bajó del muro y se pusieron a jugar juntos sin importar el tiempo que pasaba, cuando de pronto alguien había llegado al lugar. Era la dueña del monito, quien al verlo se acercó raudamente y abrazó al monito gritando con alegría:
—¡Mi changuito, mi changuito!

Los dos se abrazaron, reían y lloraban de felicidad.

La mujer abrazó a la niña y le agradeció por haberlo traído a casa. Ella le explicó lo que ocurrió con el monito. La mujer, muy agradecida, le ofreció lo que ella quisiera para compensarla, pero la

niña, con tristeza en el alma porque de nuevo se quedaría sola, solo le dijo que no necesitaba nada.

La mujer le dijo que ese lugar era un jardín de infancia y que ella era la maestra. Le preguntó si quisiera, que en cualquier momento podría venir al jardín a compartir con ellos, ya que le quedaba cerca.

Al escuchar la invitación, Micaela se alegró desde el corazón, viendo resuelta su tristeza de dejar a su amigo el monito.

Micaela se despidió y se fue corriendo a casa porque quedaba cerca. Sus padres, preocupados por no encontrarla, salieron de la

casa y vieron a su hija regresando corriendo y feliz.

Cuando la vieron así, alegres por verla, la abrazaron y le preguntaron de dónde venía tan contenta, como nunca.

Micaela les contó feliz lo que había pasado. Sus padres se sorprendieron y entendieron todo: entendieron que ella era feliz con alguien para jugar, así que decidieron acompañarla al jardín que estaba cerca de su casa.

Desde ese momento, todos los días Micaela encontraba al monito y a la maestra en el jardín de infancia. Allí conoció a más niños y niñas de su edad, con quienes jugaba y

aprendía muchas cosas divertidas y novedosas.

Desde ese momento, nadie más borró la sonrisa de Micaela.

PREGUNTAS

¿Dónde vivía Micaela y cómo era su entorno?

_____

_____

¿Por qué los padres de Micaela no la llevaban al colegio?

_____

_____

¿Por qué Micaela no era feliz a pesar de tener muchos juguetes?

_____

_____

_____

¿Por qué los padres se sorprendieron al ver a Micaela contenta?

¿Crees que fue correcto que los padres no dejaran a Micaela ir al colegio? ¿Por qué?

¿Qué enseñanza deja la amistad entre Micaela y el monito?

LA AVENTURA DE CARTE EN PERÚ

Era un día de verano en la bella y blanca Arequipa. El sol brillaba y los niños jugaban muy alegres mientras comían un rico queso helado.

De repente, todo se oscureció y del cielo cayó una nave nunca antes vista. De ella bajó un ser extraño, de color verde, con dos antenas y un traje rojo. ¡Era un niño extraterrestre!, el cual estaba asustado y confundido. Inmediatamente, el pequeño ser empezó a llorar. ¡Eran lágrimas brillantes! Extrañaba mucho a su mamá y a su papá.

El niño más valiente de los que jugaban por ahí se le acercó y le dijo:
—Hola, soy Juan Pablo.

El extraterrestre respondió:
—Me llamo Carte y soy de Marte. ¿Podrías decirme dónde estoy?

A lo que Juan Pablo respondió:
—Estás en el Perú.

Juan Pablo quería ayudar a Carte. Él estaba convencido de que el pequeño extraterrestre podría volver a casa desde Lima, ya que sería más fácil que desde allí sus papás escuchen las señales de sus antenitas. Es así que los dos subieron a la nave y emprendieron su aventura.

La primera parada fue Cusco y el imperial Machu Picchu. Conocieron cada rincón y Carte aprendió quiénes fueron los incas. Se tomaron una foto con unas llamas y siguieron su camino. La segunda parada fue la calurosa y diversa selva. Los amigos navegaron por las caudalosas aguas del río Amazonas; en su camino comieron todo tipo de frutas y conocieron muchos animalitos. Carte estaba muy sorprendido y se empezaba a sentir mejor.

Los dos amigos continuaron su aventura y llegaron a las soleadas playas de Trujillo, donde comieron un rico ceviche y aprendieron a bailar marinera. El pequeño

extraterrestre estaba muy contento e incluso había desarrollado un sentimiento desconocido para él llamado amistad y cariño por Juan Pablo y por el Perú.

La última parada fue Lima. Habían llegado al final de su aventura. Carte envió señales a sus padres, quienes respondieron inmediatamente. Llegaron en una nave gigante con luces multicolores. Al ver a Carte contento, se calmaron y escucharon la historia de los amigos. Agradecieron a Juan Pablo y se sintieron entusiasmados por conocer también el Perú para contarles a todos en Marte.

Carte, con lágrimas brillantes en los ojos, se despidió de su gran amigo, prometiendo volver algún día, ya que conoció la verdadera amistad.

PREGUNTAS

¿Qué pasa cuando la nave del extraterrestre cae del cielo en Arequipa?

_____

_____

¿Por qué Juan Pablo decide ayudar a Carte y llevarlo a Lima?

_____

_____

¿Qué aprenden Carte y Juan Pablo en Cusco y qué animales ven allí?

_____

_____

¿Cómo se siente Carte durante la aventura en la selva y en Trujillo? ¿Por qué?

_____

_____

¿Qué nuevo sentimiento descubre Carte gracias a su amistad con Juan Pablo?

_____

_____

¿Qué prometió Carte al despedirse de Juan Pablo?

_____

_____

_____

¡SER EL HERMANO MAYOR ES GENIAL!

Érase una vez un niño llamado Nicolás. Era muy alegre y se divertía mucho jugando con su auto amarillo y su pelota roja. ¡Era tan feliz con mamá y papá!

Un día, mamá le dio una noticia especial:
—¡Vamos a tener un bebé!

Papá sonrió y dijo:
—¡Nicolás, tú serás el hermano mayor! Arreglaremos la habitación, pintaré la pared de color blanco y armaré una cunita.

Nicolás escuchó y pensó:
—¿Y yo? ¿Ya no me querrán igual?

Se puso triste y celoso.
—No quiero compartir mis juguetes. ¡El bebé se llevará todo mi amor! —dijo con un puchero.

Mamá lo abrazó fuerte:
—¡Serás el hermano mayor más genial! Tenemos mucho amor para toda nuestra familia. Tú eres nuestro primer hijo y eres muy especial.

Papá agregó:
—¡Enseñarás al bebé a jugar y a reír! ¡Aprenderá mucho de ti!

Nicolás pensó:
—¡Qué genial ser el mayor!

Desde ese día, esperó con ilusión que llegara el bebé.

Nicolás empezó a seleccionar su ropa más pequeña.

—¡Mamá, mira! Este pantalón lo podrá usar mi hermanito —dijo.

—¡Por supuesto, Nicolás! Estará muy contento de usar la ropa que le regalaste —respondió mamá.

Así pasaron los días. La familia arreglaba todo para recibir al bebé. Nicolás tuvo una gran idea:
—¡Pondré a Copito, mi conejito, en la cunita! Así se sentirá acompañado mientras duerme.

¡Llegó el gran día! El bebé Lucas nació. Era pequeñito, con ojos grandes y una sonrisa tierna. Nicolás lo miró y dijo:
—¡Hola, hermanito! ¡Eres lindo! Soy tu hermano mayor y te cuidaré mucho.

Cuando llegaron a casa, Nicolás fue al cuarto y, mirando a Lucas, le dio su conejo:
—¡Toma, Copito, hermanito! Él te acompañará mientras duermes. Yo ya soy grande y duermo solo.

Nicolás se sintió importante. ¡Era el hermano mayor más fuerte!

Mamá y papá lo abrazaron:
—¡Eres el mejor hermano del mundo, Nicolás! Somos una gran familia: tú, Lucas, mamá y papá.

¡Y colorín colorado, este cuento se ha acabado!

PREGUNTAS

¿Cómo se llama el niño protagonista y cuál es su juguete favorito de peluche?

_____

_____

¿Qué noticia le dio mamá a Nicolás y qué dijo papá que harían en la habitación?

_____

_____

¿Por qué se puso Nicolás triste al principio cuando supo que tendría un hermanito?

_____

_____

¿Por qué Nicolás decidió darle su conejito Copito al bebé?

_____

_____

¿Qué harías tú si tuvieras un nuevo hermanito? ¿Le darías un juguete como Nicolás?

_____

_____

¿Crees que Nicolás es un buen hermano mayor? ¿Por qué sí o por qué no?

_____

_____

_____

ARNOLD, EL AGUILUCHO

Cierto día, en el jardincito *Reino de los Niños*, se encontraban jugando en el patio Daniel, Yulian, Yemima, Julianny y Britanny. Ellos eran amigos y compañeros de estudios. De pronto, Daniel se acercó a las rejas azules desde donde se podía ver un acantilado y, con gran asombro, exclamó:
—¡Un cóndor, un cóndor!

Los demás niños se asomaron muy curiosos, ya que nunca habían visto un cóndor tan cerca.

Britanny, que era la niña más grande de todos porque tenía 5 años, les dijo:

—Ayyyy, Daniel, esa ave no es un cóndor… ¡¡¡es un águila!!!

En ese momento empezó una gran discusión, porque tanto Daniel como Britanny defendían su posición sobre el nombre del ave que los había visitado.

La maestra Anita, que estaba muy cerca observándolos, intervino para preguntarles si necesitaban alguna ayuda.

Julianny explicó a la maestra que no podían saber cuál era el nombre correcto del ave que esa mañana los sorprendió con su llegada y que necesitaban ayuda para descubrir por fin si era un cóndor o un águila.

La maestra Anita sonrió y se ofreció a colaborar con los niños para resolver esta gran duda.

Tomaron fotos del ave y se pusieron de acuerdo para ponerle un lindo nombre. Fueron varias las propuestas, pero Arnold fue el nombre ganador.

Ya en clase, la maestra Anita y los niños comenzaron a describir las características de Arnold: el color de sus plumas, la longitud de su pico, el número de sus patas y el tamaño del ave, que aún se encontraba sobre una roca cerca de la institución educativa.

Cuando por fin terminaron, la maestra Anita se comprometió a traer al día siguiente fotos de un

cóndor y un águila para poder comparar a Arnold con ellas.

Los niños y niñas se fueron muy intrigados a casa, pero con la esperanza de descubrir el misterio muy pronto.

El día llegó y la maestra esperó a los niños con las imágenes de un cóndor y un águila pegadas en la pizarra. Grande fue la sorpresa de los pequeños cuando iban llegando y descubrían que Arnold no se parecía ni a un cóndor ni a un águila.

Cuando estuvieron todos juntos, la maestra Anita pegó en el medio la foto de Arnold y les propuso llevar a cabo una asamblea para discutir el asunto. Los niños aceptaron y

empezaron a comparar las tres imágenes.

Yemima alzó la mano y dijo:
—Definitivamente, Arnold no es un cóndor, ya que las plumas del cóndor son negras y en su cabeza tiene una cresta roja.

Yulian también intervino y dijo:
—Arnold tampoco es un águila, ya que no tiene plumas negras en su cuerpo ni plumas blancas en su cabeza.

La maestra Anita, al ver sus caritas de tristeza, pegó en la pizarra una cuarta imagen: la de un aguilucho.

Todos los niños gritaron de alegría y exclamaron:
—¡¡¡Arnold es un aguilucho!!!
¡¡¡Arnold es un aguilucho!!!

Ese día fue muy especial en el jardincito *Reino de los Niños*, porque tanto la maestra Anita como los niños y niñas aprendieron sobre los aguiluchos e hicieron un nuevo amigo.

Arnold, el aguilucho, visitaba el jardín todas las semanas y, aunque los niños no podían acercarse, lo saludaban de lejos y tomaban fotos con ayuda de su maestra.

PREGUNTAS

¿Quiénes estaban jugando en el patio del jardincito *Reino de los Niños*?

_____

_____

¿Qué ave observó Daniel cerca del acantilado?

_____

_____

¿Por qué se produjo una discusión entre Daniel y Britanny?

_____

_____

¿Cómo se sintieron los niños cuando descubrieron que Arnold no era ni un cóndor ni un águila?

¿Te parece importante investigar antes de asegurar algo? ¿Por qué?

¿Qué aprendieron los niños gracias a la observación y comparación de las aves?

EL BOSQUE DONDE TODOS BRILLAN DIFERENTE

En un bosque muy alegre vivían muchos animalitos que iban al Jardín Arcoíris. Allí aprendían a cantar, a pintar y a jugar juntos.

Un día llegó un nuevo amigo: Tito, el zorrito.

Tito era muy especial. A veces no le gustaban los ruidos fuertes. Cuando todos gritaban:
—¡Sorpresa!
Tito se tapaba sus orejitas.

También estaba Luna, la conejita. Luna era muy rápida, ¡rapidísima! Le encantaba correr, saltar y hablar mucho.

A veces quería hacer todo al mismo tiempo.

La maestra Mamá Búho les dijo con voz suave:
— En nuestro jardín, cada uno brilla diferente, y eso está muy bien.

Un día hicieron una fiesta con música.
La música sonó fuerte:
—¡Tum, tum, tum!

Tito se asustó y se escondió detrás de un árbol. Luna empezó a correr sin parar y casi chocó con sus amigos.
Los demás animalitos se quedaron mirando.

Mamá Búho explicó:
—Tito escucha los sonidos muy

fuertes, como si fueran gigantes.
—Luna tiene mucha energía en su cuerpo, como un motorcito que no para.

Entonces, Mila, la tortuguita, tuvo una idea:
—Podemos bajar la música un poquito para que Tito esté cómodo.
—Y podemos hacer una carrera especial para que Luna corra feliz.

A todos les gustó la idea.
Bajaron la música.
Tito salió despacito y sonrió.
Hicieron una carrera divertida.
Luna corrió feliz y luego se sentó a descansar.

Al final del día, Tito dijo:
—¡Gracias por ayudarme!

Luna abrazó a sus amigos y dijo: —¡Gracias por jugar conmigo!

Mamá Búho sonrió y dijo: —Cuando ayudamos a un amigo, el bosque brilla más.

Y desde ese día, en el Jardín Arcoíris, los animalitos aprendieron algo muy importante:

- Algunos amigos necesitan silencio.
- Algunos amigos necesitan moverse mucho.
- Pero todos, todos, necesitan amor.

Y así, en el bosque donde todos brillan diferente… ¡vivieron jugando felices y dándose mucho amor!

PREGUNTAS

¿Cómo se llama el zorrito del cuento?

_____

_____

¿Qué animalito corría muy rápido y tenía mucha energía?

_____

_____

¿Por qué Tito se tapaba las orejitas en la fiesta?

_____

_____

_____

¿Por qué hicieron una carrera especial para Luna?

Si un amigo se asusta con el ruido, ¿qué podrías hacer para ayudarlo?

¿Crees que está bien que todos seamos diferentes? ¿Por qué?

EL AMIGO DE CORAZÓN DE ORO

En el Colegio Corazón de Oro, la maestra Sara abría la puerta del aula cada mañana con una sonrisa grande y cálida.
—¡Bienvenidos, mis pequeños corazones! —saludaba.

Los niños entraban felices, colgaban sus mochilas y se sentaban en ronda para cantar. Ese día, la maestra llegó tomada de la mano de un niño nuevo.

—Niños, él es Tomás. Es nuestro nuevo amigo —dijo con dulzura.

Tomás sonrió tímidamente. Necesitaba un poco más de ayuda para aprender algunas cosas y

moverse con calma. La maestra explicó:

—Cada niño aprende a su ritmo. Aquí nos ayudamos siempre.

María se acercó primero. —¿Quieres sentarte a mi lado? —preguntó. Tomás aceptó, contento.

Durante la actividad de dibujo, Tomás tenía dificultad para abrir su caja de colores. Sus manos temblaban un poco. María y José lo ayudaron con paciencia.

—Despacio, nosotros te ayudamos —dijo José.

Tomás logró dibujar un sol grande y amarillo. Cuando terminó, sonrió orgulloso.

—¡Qué hermoso sol! —exclamó la maestra Sara—. Tu dibujo ilumina el aula.

Luego hicieron un trabajo en grupo: construir una torre con bloques. Al principio, la torre de Tomás se caía. Lucía propuso:

—Hagámosla juntos.

Entre todos sostuvieron los bloques. La torre creció alta y firme. Tomás aplaudió emocionado.

En el recreo, los niños querían correr y jugar a la pelota. Tomás caminaba más lento, así que José tuvo una idea:

—Juguemos a pasarnos la pelota en círculo.

Todos estuvieron de acuerdo. Cada niño esperaba su turno con paciencia. Cuando la pelota llegó a Tomás, él la atrapó y rió con fuerza. Sus compañeros celebraron.

La maestra Sara observaba con orgullo.

—Hoy han demostrado respeto, paciencia y amor —les dijo—. Eso es tener un corazón de oro.

Al final del día, sentados en ronda, Tomás habló bajito:

—Me gusta este colegio. Aquí tengo amigos.

Los niños lo abrazaron. La maestra sonrió al verlos unidos.

Desde ese día, el aula del Colegio Corazón de Oro se llenó de risas,

ayuda y amistad. Los niños aprendieron que cuando comparten y se apoyan, todos pueden brillar.

PREGUNTAS

¿Cómo se llama el colegio del cuento?

_____

_____

¿Quién es el niño nuevo que llega al aula?

_____

_____

¿Cómo crees que se sintió Tomás cuando sus amigos lo ayudaron?

_____

_____

_____

¿Por qué la maestra dijo que los niños tenían un corazón de oro?

¿Crees que es bueno ayudar a los demás? ¿Por qué?

¿Qué actividades realizaron los niños para incluir a Tomás durante el día?

EL SECRETO BRILLANTE DEL MAR

Una hermosa mañana de verano, Mathias fue con su abuelito a la playa. Mientras su abuelito estaba bajo la sombrilla leyendo su libro favorito, él decidió explorar la orilla del mar con su baldecito de color rojo.

Las olas del mar iban y venían como si respiraran, y Mathias saludaba muy contento a cada una.

—¡Hola, ola viajera! ¡Hola, ola bonita! —decía riéndose, mientras el agua le hacía cosquillas en los pies.

De pronto, vio a lo lejos algo que brillaba entre la arena. Mathias fue

muy presuroso en busca de lo que había visto, se agachó y lo que encontró fue una concha muy diferente a las demás. Era pequeña, azulada y tenía un brillo como las estrellas.

—¡Abuelito, mira lo que encontré! —gritó emocionado.

El abuelito sonrió y le dijo: —El mar tiene muchos misterios, y las conchas de mar guardan secretos que no logran ser revelados a todas las personas, pero si tienes un corazón noble, te los hará saber.

Seguidamente, lo abrazó y le guiñó el ojo.

Mathias se sentó, tomó la concha que encontró y la acercó al oído.

Una voz tierna comenzó a escucharse:

—El mar es vida y sus playas son nuestro hogar. Encárgate de que las cuiden y no las contaminen.

A partir de ese día, Mathias, junto a su abuelito, esperaban ansiosos todos los veranos para ir al mar y recolectar la basura que encontraban, dejando sus playas limpias.

PREGUNTAS

¿Con quién fue Mathias a la playa?

_____

_____

¿Qué objeto llevaba Mathias cuando exploraba la orilla del mar?

_____

_____

¿Por qué la concha era diferente a las demás?

_____

_____

_____

¿Qué quiso decir el abuelito cuando habló de un "corazón noble"?

¿Te parece importante cuidar las playas? ¿Por qué?

¿Qué acciones puedes realizar tú para no contaminar el mar?

LOS AMIGOS DEL BOSQUE RESONANTE

En el bosque resonante vivían la luciérnaga Sofi, la mariposa Mimosa, la mariquita Pequita y la abeja Maruja.

A los animalitos no les gustaba jugar con Sofi porque, cada vez que ella se alegraba mucho, se encendía su colita y los dejaba deslumbrados con tanta luz.

Una tarde, la mariposa Mimosa, la mariquita Pequita y la abeja Maruja se fueron a jugar a los alrededores del bosque resonante. De pronto, sin darse cuenta, se alejaron tanto que no sabían cómo regresar. Estaban muy asustados y

se escondieron dentro de un tronco para protegerse del viento y la oscuridad.

Los padres de los animalitos estaban muy preocupados porque era una noche demasiado oscura, no se veía absolutamente nada y los pequeños podían enfrentar muchos peligros fuera de casa.

La luciérnaga Sofi, al escuchar la preocupación de los padres, también se preocupó por sus amigos y les dijo:
—¡Yo puedo traerlos de regreso!

Los padres se preguntaron cómo una luciérnaga tan pequeña podría traer a los animalitos de vuelta a casa.

Sofi, la luciérnaga, encendió su colita y todo se iluminó a su alrededor. Así, guiados por la pequeña, todos salieron en busca de los animalitos.

Al llegar al tronco donde estaban escondidos, se reunieron felices con sus hijitos.

Los animalitos, al darse cuenta de que los habían encontrado gracias a Sofi, se acercaron a ella y la abrazaron, arrepintiéndose de las veces que la habían dejado de lado en sus juegos.

Entonces comprendieron que todos tienen algo importante y especial que ofrecer.

Desde ese día, todos jugaban juntos y en armonía, disfrutando del bosque resonante.

PREGUNTAS

¿Quiénes eran los personajes del cuento?

_____

_____

¿Por qué no querían jugar con Sofi, la luciérnaga?

_____

_____

¿Cómo se sentía Sofi, la luciérnaga, al inicio del cuento?

_____

_____

_____

¿Cómo se sintieron los amigos de Sofi cuando se enteraron de que gracias a ella los habían encontrado?

_____

_____

¿Qué harías si te pierdes en algún lugar?

_____

_____

_____

¿Qué harías si ves que alguien discrimina a un niño?

_____

_____

EL PRIMER DÍA DE LUNA

Era el primer día de clases en el Jardín Arcoíris. Luna estaba un poco nerviosa. Llevaba su mochila rosa y abrazaba fuerte a su osito.

—¿Y si nadie quiere jugar conmigo? —pensaba en silencio.

Cuando entró al salón, vio a muchos niños. Algunos reían; otros se veían igual de asustados. La maestra Lucía los saludó con alegría:

—¡Buenos días! Hoy conoceremos nuevos amigos.

Luna se sentó junto a Mathías, que miraba el piso sin hablar. Ella respiró profundo y dijo:

—Hola, soy Luna. ¿Quieres ser mi amigo?

Mathías levantó la cabeza y sonrió.

—Sí, me llamo Mathías —respondió.

En el recreo, construyeron una torre con bloques, pero se cayó. Mathías bajó la mirada, triste. Luna rió suavemente y dijo:

—No pasa nada, la hacemos otra vez.

Juntos trabajaron con paciencia y levantaron una torre más grande.

Al final del día, Luna comprendió algo importante: muchos niños sienten miedo al empezar, pero cuando somos valientes y amables, nace una hermosa amistad. Desde

entonces, cada mañana se saludaban felices con un gran “hola”. Y descubrieron que compartir juegos, risas y palabras sinceras hacía que el jardín fuera un lugar seguro y lleno de alegría para ambos. Siempre estarían allí el uno para el otro.

PREGUNTAS

¿Quiénes eran los personajes del cuento?

_____

_____

¿Por qué Luna se sentía nerviosa el primer día de clases?

_____

_____

¿Cómo se sentía Mathías al inicio del cuento?

_____

_____

_____

¿Qué aprendió Luna al final de su primer día en el jardín?

_____

_____

¿Por qué Luna decidió hablarle a Mathías aunque estaba nerviosa?

_____

_____

_____

¿Qué enseñan Luna y Mathías sobre la amistad en el cuento?

_____

_____

_____

EL CONEJITO COPITO

Había una vez, en un jardín lleno de flores, un conejito llamado **Copito** que se sentía muy solo. Todos los días veía cómo sus compañeros jugaban entre sí, pero él tenía miedo de hablar con los demás animales, ya que pensaba que nadie quería ser su amigo.

Un día, mientras observaba cómo todos jugaban, Copito se encontró con una tortuga que estaba atrapada entre unos arbustos. Copito se acercó hasta donde estaba la tortuga y la ayudó a salir. La tortuguita sonrió y le dijo: —Gracias, eres muy amable.

Copito le preguntó:
—¿Cuál es tu nombre?

Amablemente, la tortuguita respondió que se llamaba **Tefy**.

Tefy le preguntó si podían ser amigos. Copito se emocionó mucho y le dijo que ¡sí! Desde ese día, Copito y Tefy salían a jugar juntos todos los días.

Un día, mientras todos los animales jugaban, empezó a caer una fuerte lluvia en el jardín. Todos los animales comenzaron a correr hacia un lugar seguro. Copito corría muy rápido, pero notó que Tefy avanzaba muy despacio. Entonces, Copito retrocedió y fue a ayudarla, protegiéndola con una hoja grande.

Tefy le dijo a Copito que fuera a cubrirse de la lluvia, pero Copito le respondió:
—¡No! Yo siempre protegeré a un amigo.

Tefy, muy emocionada, le dijo:
—¡Muchas gracias, Copito!

Todos los animales observaron cómo Copito ayudó a Tefy. Con el tiempo, vieron cómo ambos se apoyaban mutuamente, se escuchaban y compartían juegos. Los animales reflexionaron sobre el valor de la amistad y decidieron unirse a ellos. Así, el jardín se llenó de risas.

Copito aprendió que la amistad no se trata de ser el más rápido ni el más fuerte, sino de tener un

corazón bueno y estar ahí cuando alguien lo necesita. Desde ese día, nunca volvió a sentirse solo, porque descubrió que los amigos se encuentran cuando compartimos bondad y cariño.

Y así, todos los animales de aquel jardín aprendieron que la amistad es como una flor: crece cuando la cuidamos con amor, respeto y alegría cada día.

PREGUNTAS

¿Cómo se llamaba el conejito protagonista del cuento?

_____

_____

¿Qué animal estaba atrapado entre los arbustos?

_____

_____

¿Por qué Copito se sentía solo al inicio del cuento?

_____

_____

_____

¿Por qué Copito decidió ayudar a Tefy durante la lluvia, aunque él podía correr más rápido?

¿Crees que Copito actuó correctamente al quedarse con su amiga bajo la lluvia? ¿Por qué?

¿Qué enseñanza te deja este cuento sobre la verdadera amistad?

UN CORAZÓN GRANDE COMO LA CORDILLERA

Había una vez un niño llamado Donati que nació entre montañas gigantes cubiertas de nieve. Desde pequeño caminaba largas rutas para ayudar a su familia, siempre con una sonrisa en el rostro. Donati amaba profundamente la naturaleza: hablaba con las flores y rescataba a los pajaritos que encontraba caídos.

Aunque muchas veces no tenía juguetes y el frío era intenso, Donati era un niño muy noble. Si tenía un trozo de pan, lo compartía con quien tuviera hambre. Por eso, sus amigos decían que su corazón

era tan grande como la cordillera que lo rodeaba.

En sus aventuras, escalaba rocas para ver salir el sol y siempre decía con gratitud:
—¡Gracias, Pachamama, por este día!

Cuando los días eran tristes o difíciles, Donati cerraba los ojos y recordaba que las nubes siempre pasan y que el sol vuelve a salir.
—Nada dura para siempre, lo bueno vendrá —pensaba con esperanza.

Con mucho esfuerzo y bondad, Donati creció y logró cumplir sus sueños, ayudando a su familia y a todas las personas que lo necesitaban. Nunca olvidó que ser

sensible y pensar en los demás es el superpoder más grande de todos.

PREGUNTAS

¿Dónde nació Donati: en la playa o entre las montañas de la sierra?

_____

_____

¿Qué hacía Donati cuando encontraba un pajarito caído?

_____

_____

Cuando las cosas se ponían difíciles, ¿Donati perdía la fe o mantenía la esperanza?

_____

_____

¿Donati prefería quedarse con todo para él o le gustaba compartir con los demás?

¿Por qué sus amigos decían que el corazón de Donati era tan grande como la cordillera?

¿Qué enseñanza nos deja el cuento sobre la bondad y la solidaridad?

ALMA: RESPIRAR PARA BAILAR

En un pueblo lleno de sol, alegría y mucha música vivía Alma, una niña a la que le encantaba bailar, moviendo sus hombros y su faldita al ritmo del cajón.

Cierto día, escuchó el sonido del cajón del tío Coco y sintió el delicioso olor de unos riquísimos picarones, que eran sus favoritos. Alma quiso salir corriendo, pero le hacía falta ponerse su falda favorita. Intentó ponérsela rápidamente, pero por la desesperación la falda se enredaba y no podía lograrlo.

Metió una pierna, se tropezó y, además, no podía encontrar el botón.
—¡No puedo, mamá! ¡Esta falda no sirve! —gritó enojada y con ganas de llorar.

Su mamá, con mucho amor, se agachó y la abrazó, diciéndole: —Alma, tranquila. Para poder lograrlo debes tener calma y no enojarte.

Alma miraba a mamá muy triste y confundida.
—¿Qué te parece si respiramos como si fuéramos a comer un delicioso picarón? —le propuso su mamá.

Alma preguntó:
—¿Cómo es la respiración del picarón?

Mamá sonrió y dijo:
—Cierra los ojos e imagina que tienes un picarón calientito frente a ti. Toma aire por la nariz… ¡qué rico huele! Y ahora sopla suavecito para que no te quemes la lengua.

Juntas lo intentaron tres veces. Así, Alma se sintió mucho mejor y, con paciencia, se puso su falda y cerró el botón. Dio un salto de alegría, sacudió su hermosa faldita y dijo:
—¡Lo logré, estoy lista, mamá!

Mamá le dio un beso y caminaron juntas. Al llegar, el tío Coco la recibió con un repique de cajón. Alma se puso a bailar muy contenta

y luego, mientras saboreaba un picarón dulce, se sentía muy orgullosa. Sabía que, con la ayuda de mamá y un poquito de paciencia, ¡ella podía lograr todo lo que se propusiera!

PREGUNTAS

¿Cómo se llama la niña protagonista del cuento?

_____

_____

¿Qué problema tuvo Alma cuando quiso ponerse su falda favorita?

_____

_____

¿Por qué Alma se enojó y tuvo ganas de llorar al inicio del cuento?

_____

_____

¿Por qué la respiración del "picarón" ayudó a Alma a sentirse mejor?

¿Crees que es importante respirar y calmarse antes de intentar algo difícil? ¿Por qué?

¿Qué enseñanza te deja el cuento sobre la paciencia y el apoyo de la familia?

El inicio de una amistad

En una villa rodeada de árboles vivía Paco el loro junto a su amo. Un día, Paco salió a pasear como de costumbre cuando, de repente, comenzó un fuerte ventarrón. La tierra entró en sus ojos, se desorientó y perdió de vista su hogar, quedando lejos, en medio de muchos árboles caídos.

Sin muchas opciones, decidió buscar ayuda. No muy lejos de allí, vio a un perrito que había quedado atrapado entre los restos de los árboles derribados por el viento. Paco se acercó y le gritó para llamar su atención:

—¡Oye, tú!

—¡Vete, loro, vete! No te acerques más —respondió el perrito con desconfianza.

—Yo solo quiero tu ayuda.

—¡No me importa, no te pienso ayudar! —ladró el perrito, intentando que Paco se alejara.

De pronto, el perrito se tropezó con una rama astillada y se lastimó una pata, por lo que tuvo que detenerse y caminar adolorido.

Paco se acercó con cuidado y le dijo:

—Yo necesito llegar a casa, y tú tienes muy buen olfato. ¿Qué te parece si tú me ayudas a encontrar a mi dueño y, a cambio, yo te ayudo a curar esa pata?

—No quiero tu ayuda. Además, ¿cómo puedo confiar en ti? —respondió el perrito.

—No tienes que hacerlo. Solo ayúdame y, después, si quieres, sigues tu camino.

—Bueno, está bien, pero solo porque no tengo muchas opciones —aceptó el perrito.

Así comenzaron a caminar juntos. Paco sobrevolaba el camino buscando la salida entre los árboles caídos, mientras el perrito seguía el rastro.

—Oye, aún no me has dicho tu nombre. Yo soy Paco —dijo el loro.

—Yo no tengo nombre. Hace mucho que me abandonaron y me da miedo acercarme a la villa; las

personas son malas —respondió triste el perrito.

—No te preocupes, yo conozco a alguien que me salvó y que también puede ayudarte —lo tranquilizó Paco.

Entre charlas y preguntas, llegaron juntos a la villa: el perrito guiando con su olfato y Paco posado sobre su lomo.

—¡Esa es mi casa! Ahí está mi amo. No tengas miedo —dijo Paco.

—¿Dónde te habías metido, Paco travieso? Veo que traes a un amigo, pero está herido. ¿Qué te pasó, perrito? —dijo el amo, haciéndoles una seña para que entraran.

—¿Qué opinas? Es buena persona, ¿verdad? —susurró Paco a su amigo.

Después de curarlo, el amo sonrió y dijo:

—Ya estás mejor, pero pareces un poco descuidado. Me gustaría adoptarte. ¿Leo te parece un buen nombre?

Y así, Paco y Leo se quedaron a vivir juntos y se volvieron amigos inseparables.

PREGUNTAS

¿Qué sucede cuando Paco sale a pasear?

_____

_____

¿Dónde se encuentra el perrito cuando Paco lo ve por primera vez?

_____

_____

¿Por qué el perrito tiene miedo de acercarse a la villa?

_____

_____

¿Por qué Paco decide ayudar al perrito a pesar de su rechazo?

¿Por qué crees que el perrito no confiaba en las personas?

¿Qué enseñanza deja el cuento?

EL JARDÍN PERFECTO

En el corazón de un valle escondido existía un jardín perfecto. Era hermoso: el sol brindaba su luz justa, las flores eran todas iguales, rosas rojas con hojas verdes llenas de color, con las mismas formas y detalles.

Todas eran del mismo color, del mismo tamaño y con la misma fragancia.
El viento siempre soplaba desde un mismo lado para no arruinar la belleza de las rosas, y las flores se mecían al compás del canto de los pájaros, siempre de la misma forma.

Un día de verano, el sol brilló más que nunca, el viento sopló con más fuerza y del cielo cayeron tres semillas. De ellas nacieron tres flores diferentes.

- **Violeta**, hermosa como ninguna. Cuando el viento soplaba y las aves cantaban, se movía con soltura y suavidad, marcando un ritmo diferente al de las rosas, lleno de armonía y compás. Sin embargo, era bastante pequeña y no pasó mucho tiempo desde su llegada para que las rosas se sintieran incómodas con su presencia, porque decían que era diferente.

- **Girasol** era grande y fuerte. Siempre daba sombra a las flores que estaban a su alrededor y su brillo era tan intenso que iluminaba a las demás. Esto despertaba las quejas de las rosas, ya que no tenían el mismo brillo ni el mismo color.
- **Azulín** tenía una fragancia muy especial, entre dulce y suave. Siempre estaba alegre y llena de energía; sin embargo, le faltaba un pétalo, y eso causaba molestia en las rosas, quienes creían que Azulín quitaba la belleza y la perfección del jardín por ser diferente.

Todas las rosas hablaban sobre la llegada de estas tres flores y se burlaban de sus colores, tamaños y formas distintas, haciendo comentarios poco amables. Con el tiempo, las nuevas flores comenzaron a sentirse muy tristes y solas, porque sentían que no encajaban en ese lugar.

Un día, la sombra y el frío llegaron al jardín, y las rosas se sintieron desamparadas. De pronto, Girasol gritó:

—No se preocupen, rosas. Yo, por ser grande y fuerte, les brindaré protección para que el viento no pueda arrancarlas, y con mi brillo les daré más luz.

Violeta también exclamó:

—Con el soplar del viento y el canto de los pájaros, mi movimiento será especial; todas podemos movernos juntas y así no sentiremos tanto frío.

Entonces Azulín dijo con entusiasmo:

—Yo les brindaré alegría y, con mi fragancia dulce, llenaré el jardín de un aroma especial para que este día no sea triste.

Las rosas quedaron maravilladas al descubrir todo lo que estas nuevas flores podían aportar. Comprendieron que aquello que creían perfecto por ser siempre igual, podía ser aún mejor con las diferencias. Así entendieron que la verdadera perfección nace cuando

todos pueden compartir, encajar y aportar algo bueno para vivir en armonía.

PREGUNTAS

¿Cómo era el jardín perfecto al inicio del cuento?

_____

_____

¿Qué flores nuevas llegaron al jardín?

_____

_____

¿Por qué las rosas se sentían incómodas con la llegada de las nuevas flores?

_____

_____

¿Cómo se sentían Violeta, Girasol y Azulín cuando las rosas se burlaban de ellas?

¿Crees que el jardín era realmente perfecto cuando todas las flores eran iguales? ¿Por qué?

¿Qué enseñanza nos deja el cuento sobre las diferencias entre las personas?

QORI, LA VICUÑA DORADA

En Arequipa vivía una pequeña vicuña llamada Qori.
Qori brillaba bajo el sol como si estuviera hecha de oro. Su fibra era tan fina y suave que parecía tejida por el viento.

Su mejor amiga era Yma, una niña pastora de trenzas largas y vestido bordado con flores de colores.

Un día, Yma y Qori jugaban cuando unos hombres extraños aparecieron en la distancia.
Eran cazadores.

—Mira esa vicuña…

—Susurraron—. Su fibra vale mucho.

Qori sintió el peligro; sus orejitas temblaron y comenzó a correr. Los cazadores fueron tras ella, pero Qori corría como el viento.

El Misti, que siempre la veía jugar cerca de sus faldas, despertó con un profundo suspiro y abrió rápidamente una cueva. La vicuña entró y quedó a salvo. Los cazadores, confundidos, no pudieron encontrarla.

Yma corrió a avisar a su padre. Los pastores encontraron a los cazadores y avisaron a la policía.

—Los animales no son mercancía —dijo el padre de Yma—. Son parte de nuestra vida.

Cuando todo volvió a estar en paz, el Misti permitió que la cueva se iluminara y Qori salió.

Desde entonces, Yma aprendió algo importante: los animales no son mercancía, son vida, y cuidarlos también es nuestra responsabilidad.

PREGUNTAS

¿Cómo crees que se sintió Qori cuando vio a los cazadores? ¿Por qué?

_____

_____

Si tú fueras Yma, ¿qué harías para ayudar a tu amiga?

_____

_____

¿Por qué el Misti ayudó a Qori?

_____

_____

_____

¿Qué cosas podemos hacer nosotros para cuidar a los animales?

¿Qué crees que pasó después con Qori y Yma?

¿Qué enseñanza principal nos deja este cuento?

EL VIENTO Y LA CARTA PERDIDA

Diego era un chef curioso que había viajado por muchos pueblos buscando nuevas recetas e ingredientes. Un día llegó a una colina famosa por sus enormes molinos de viento. Decidió quedarse unos días en una pequeña casa cercana para experimentar con los sabores que el aire del lugar parecía traer.

Mientras mezclaba hierbas y especias en su cocina improvisada, recibió una carta sellada con un símbolo extraño. Venía del Instituto de Ciencia Culinaria, invitándolo a presentar su nueva

receta en un concurso nacional. Diego, emocionado, colocó la carta sobre la mesa y salió a buscar un poco de romero fresco.

Sin embargo, una ráfaga repentina de viento abrió la ventana y se llevó la carta volando colina abajo. Diego corrió tras ella, cruzando senderos y molinos, pero el papel desapareció entre las hélices gigantes. En lugar de rendirse, su curiosidad científica se encendió. Observó cómo giraban los molinos y cómo el viento cambiaba de dirección según la forma de las aspas.

—Si puedo entender cómo se mueve el viento, encontraré la carta —dijo para sí.

Durante horas, estudió los giros de los molinos y los remolinos de aire que formaban. Anotó sus observaciones en una libreta y, aplicando lo aprendido, calculó hacia dónde había podido volar el papel. Siguió su propio “mapa del viento” hasta un pequeño valle, donde encontró la carta atascada entre unas flores silvestres.

De regreso a la cabaña, Diego no solo recuperó su invitación, sino que también descubrió una nueva inspiración.

Usó hierbas secadas por el viento y granos tostados por el sol para crear un plato al que llamó “Sabor del aire”. Su receta ganó el concurso, y él agradeció a los molinos por haberle enseñado que

la curiosidad y la observación también son ingredientes de un buen chef.

PREGUNTAS

¿Qué oficio tenía Diego?

_____

_____

¿Qué sucedió con la carta que recibió?

_____

_____

_____

¿Por qué la curiosidad ayudó a Diego a resolver su problema?

_____

_____

_____

¿Qué características personales de Diego le permitieron tener éxito?

¿Crees que la curiosidad puede considerarse una forma de inteligencia? ¿Por qué?

¿Qué habrías hecho tú si se te perdiera una carta tan importante?

Leer con el Corazón

Relatos Breves y Valores

Este libro contiene cuentos cortos y preguntas de comprensión lectora.

Maytu